

La ME aparece, con este libro, en su enorme actualidad. De manera especial su explicación sobre el significado de los dogmas, el progreso en la comprensión de la verdad revelada, la distinción entre la formulación de la fe y la «historicidad» de su expresión, son criterios hermenéuticos que siempre, pero de manera especial en los momentos actuales, tienen una relevancia directa para los asuntos hoy planteados en los diálogos ecuménicos, como el diálogo sobre la justificación del pecador, la cristología de Calcedonia, el estudio sobre la vigencia de los anatemas del s. XVI, el primado papal de jurisdicción, etc. De otra parte, y *ad intra* de la Iglesia católica, a nadie se le esconde la trascendencia de una correcta comprensión de la función magisterial y su autoridad en el seno de la comunión eclesial. Temas como el «disenso» o las «reservas» (teorizadas o en la práctica) ante el magisterio eclesial; el asentimiento y adhesión de los fieles a la enseñanza de los pastores, encontrarán en *Mysterium Ecclesiae* una sólida base para comprender que más allá de discusiones o endurecimientos, hay algo propiamente mortífero para la fe, que puede resumirse con las palabras con que J. A. Möhler daba fin a su bella obra *La unidad en la Iglesia*: «que cada uno quiera serlo todo, o que quiera serlo *uno solo*» (§ 70). Sólo a la «comunión de la Iglesia», en el tiempo y en el espacio, se le ha dado el Espíritu Santo, no al individuo al margen de ella.

J. R. VILLAR

César IZQUIERDO, *Teología Fundamental* (col. Manuales de Teología, n. 10), EUNSA, Pamplona 1998, 576 pp., 23 x 15,5, ISBN 84-313-1638-1.

El Prof. César Izquierdo incluye en su tratado una breve, pero ajustada, descripción de la compleja historia de la Teología Fundamental que concluye señalando (pp. 44-46) que, en la actualidad, predominan dos modelos respecto al enfoque y estructuración de esa disciplina:

— el teológico, que parte del análisis de la revelación divina entendida como don de Dios que se autocomunica a los hombres, para, en un segundo momento, dirigir la atención al hombre en cuanto receptor de la comunicación divina y considerar su respuesta comprometida y, por tanto, racional y libre;

— el antropocéntrico, que afronta primaria y directamente el análisis del espíritu humano en orden a poner de manifiesto las condiciones de posibilidad de la aceptación de la revelación, es decir, las estructuras formales, básicas y permanentes, que hacen posible la aceptación de la revelación cuando históricamente se produzca y que, en consecuencia, evidencian el punto de engarce entre la revelación históricamente acontecida y el hombre en el despliegue de su experiencia existencial.

Entre esos dos enfoques, César Izquierdo opta por el primero, manifestando a la vez una fuerte preocupación por la dimensión de racionalidad del acto de fe. De ahí que sostenga, de una parte, que la revelación, y la revelación considerada en la totalidad de sus determinaciones histórico-concretas, debe ser el objeto primario de la Teología Fundamental, ya que, a su juicio, esta disciplina no debe estructurarse a partir de un concepto de revelación meramente formal y formulado *a priori*, sino presuponiendo la realidad de la comunicación divina considerada en su concreto dinamismo histórico. Y que, de otra, afirme que la credibilidad, en la que se expresa el *para el hombre* de la revelación, constituya también, e inseparablemente del estudio anterior, factor determinante y especificador de la Fundamental (pp. 46 ss.). Estas convicciones se reflejan en la estructura del tratado, que se divide en dos partes, dedicada la primera al estudio de la revelación, la segunda, al de la credibilidad.

El análisis de la revelación se inicia con un capítulo —el segundo en la enumeración de la obra (pp. 57-78)— cuyo título, «concepto general de revelación», parece poner en discusión, al menos a primera vista, lo antes afirmado. Sólo que por «concepto general» entiende no ya un concepto genérico, formulado en abstracto y partiendo de la pura significación del vocablo, sino un concepto, por así decir, concreto, elaborado a partir de la realidad cristiana. Lo que el capítulo ofrece, en efecto, es una síntesis de la reflexión teológica sobre la experiencia cristiana en cuanto experiencia de revelación o autocomunicación de Dios, hasta llegar, desde formulaciones más tempranas, y por tanto más sintéticas y vivenciales, a otras más técnicas y elaboradas. En este sentido el segundo capítulo forma una estricta unidad con el tercero (pp. 79-103), dedicado a describir el desarrollo histórico-concreto de la revelación hasta su plenitud en Cristo, y se prolonga adecuadamente con el cuarto (pp. 105-133), destinado a analizar el proceso de transmisión de la revelación desde su acontecer, culminado en Cristo, hasta nuestros días en y por la Iglesia.

Al llegar a este punto, habiendo ofrecido ya los oportunos datos de carácter positivo, el Autor abandona la metodología teológico-descriptiva, predominante en cuanto antecede, para adoptar una metodología teológico-teórica o especulativa, dedicando tres amplios capítulos a precisar el concepto de revelación, mediante:

— primero, la reflexión acerca de su naturaleza, o, tal vez más exactamente, su realidad como acontecimiento histórico, lo que le lleva a situarla en referencia tanto a la creación y a la historia como al designio divino de salvación (pp. 135-149);

— después, la consideración de su carácter de comunicación de Dios y, a la vez e inseparablemente, de experiencia humana, lo que le conduce a expo-

ner algunos conceptos clave (palabra, acción, testimonio, encuentro, experiencia) y a poner de manifiesto la necesaria interconexión entre experiencia subjetiva y acontecer histórico (pp. 151-177);

— en tercer lugar, a ocuparse de su configuración como comunicación de verdad que introduce al misterio, es decir, de verdad que llena la inteligencia abriéndola a una realidad que, en su infinitud, la ilumina a la vez que la conduce a más allá de ella misma introduciéndola en la intimidad de Dios (pp. 179-199);

— y, finalmente, a exponer del debate actual sobre las relaciones entre religión y revelación (pp. 201-230), cuestión con la que, a modo de síntesis, cierra este conjunto de capítulos.

Concluido el análisis de la revelación, el autor, coherentemente con el enfoque general antes descrito, pasa a estudiar la fe. De acuerdo con las perspectivas propias de la Teología Fundamental la exposición se centra en el acto de fe, exponiendo los datos histórico-positivos (pp. 231-255) y esbozando después una consideración de carácter sistemático en dos fases: la peculiaridad o especificidad de la fe cristiana, distinguiéndola así de la fe humana en general (pp. 257-279); la realidad de la fe cristiana en cuanto llamada y don divinos cuya recepción afecta y compromete por entero al sujeto humano (pp. 281-296).

Termina así la primera parte del trabajo, de cuño, como puede advertirse por la síntesis ofrecida, fuertemente teológico-dogmático. César Izquierdo está ya en condiciones de abordar el análisis de la credibilidad —objeto, como ya dijimos, de la segunda parte de la obra— cumpliendo el propósito inicialmente formulado: estructurar el tratado partiendo de un concepto de fe y de revelación no genérico, sino concreto y, a la vez, prestar atención a las exigencias de racionalidad ínsitas en la inteligencia humana. Ese propósito tiene, por lo demás, dos consecuencias: la extensión dedicada al estudio de la credibilidad, que ocupa casi el cincuenta por ciento de la totalidad del tratado, y, lo que es tal vez más significativo, el hecho de que ese estudio se desarrolle entremezclando las perspectivas teológica y antropológica. En efecto:

— comienza nuestro Autor situándose a nivel de la antropología, para considerar el problema de la increencia, sus factores, dimensiones y raíces, y concluir apuntando las vías de acceso al conocimiento de Dios y, en ese horizonte, la propuesta de la revelación (pp. 299-335);

— pasa luego a analizar la revelación en cuanto acontecimiento que, en virtud de su propia dinámica, da testimonio de sí, es decir, de su realidad como auto-comunicación de Dios; el problema de la credibilidad es así planteado, siguiendo

la tradición clásica, en conexión con el concepto de signo, pero de signo entendido como expresión de una riqueza intrínseca, como destello que permite entrever una plenitud de la que procede y hacia la que atrae y que, en consecuencia, se reconduce a un único signo: Cristo en sí mismo y en la Iglesia (pp. 337-363);

— al llegar a este punto vuelve al plano antropológico para considerar al individuo humano en cuanto ser para la fe y, a la vez e inseparablemente, dotado de razón y de razón analítica, en cuanto ser, por tanto, que debe darse cuentas a sí mismo de su propio proceder, en cuanto ser, en suma, invitado a entregarse en y a través de un acto de creer que trasciende a su razón, pero que no la niega (pp. 365-389);

— habiendo unido así los diversos hilos César Izquierdo aborda el estudio de los signos de credibilidad en concreto, cuestión en la que, como antes se apuntaba, procede mediante una decidida concentración de los signos en Cristo y en la Iglesia (pp. 415 ss.).

No obstante, como paso previo, considera oportuno dedicar un capítulo al milagro (pp. 391-413). Esa decisión es, a nuestro juicio, acertada, ya que, a fin de cuentas, todo signo de credibilidad implica una capacidad de traslucir y manifestar lo trascendente que dice relación al milagro, que se presenta así como elemento intrínsecamente integrante de la credibilidad. Tal vez, sin embargo, hubiera sido más coherente con la inspiración de fondo del libro haber trasladado por entero la parte general de esta temática al capítulo dedicado a tratar del concepto de signo, remitiendo toda consideración detallada de los milagros a la exposición cristológica y la eclesiológica.

En todo caso Cristo, primero, y la Iglesia, después, centran a partir de ahora la atención. La «cristología fundamental» (pp. 415-502) se inicia con una presentación de la figura de Cristo, y más concretamente de su resplandor: en Cristo resplandece la verdad de lo que Él mismo es, de modo que es Cristo quien nos conduce a Cristo; lo que de Él se trasluce en su figura histórico-concreta nos conduce al misterio, a la verdad profunda que Él es. Dado este primer paso, que relaciona el discurso apologético con el teológico-dogmático, la exposición se abre a las perspectivas histórico-críticas, en orden a poner de manifiesto cómo la realidad de Cristo, a la par que se acredita por sí misma, está en condiciones de satisfacer las exigencias de la razón histórica: valor histórico de las narraciones evangélicas, conciencia de Jesús, historicidad de los milagros y especialmente de la resurrección, son los hitos en torno a los que se estructura la argumentación.

El tratamiento de la «eclesiológica fundamental», más breve, aunque completo (pp. 503-554), sigue un orden distinto. Si en la consideración de Cristo

como signo comenzaba con una referencia al resplandor que se desprende de su figura para pasar luego a la problemática relacionada con la historicidad, en la de la Iglesia procede a la inversa: trata primero de la vinculación de la Iglesia con la obra y la voluntad de Jesús, es decir, de su radicación fundacional en Jesús tal y como es documentada por las fuentes históricas, y sólo después se ocupa de su valor como signo de credibilidad.

Hemos llegado así al final de la obra publicada por el Prof. César Izquierdo, cuya línea expositiva hemos procurado resumir poniendo de manifiesto las líneas de fondo que determinan y explican su estructura. Estamos ante un manual o tratado, es decir, ante un texto destinado a la docencia y la estructura u orden de partes es, a ese efecto, cuestión decisiva. El Prof. Izquierdo es consciente —ya lo advertimos al principio— de que asume una opción concreta, y lo hace con la plena convicción de que, entre las diversas posibilidades, es la más acertada. Puede tener la satisfacción de que la última de las encíclicas de Juan Pablo II, la *Fides et ratio*, se mueve en esa misma dirección, atribuyendo como objeto a la Teología Fundamental precisamente el estudio de «la revelación y su credibilidad, junto con el correspondiente acto de fe» (n. 67).

Añadamos sólo que el autor manifiesta conocer a fondo la bibliografía clásica y contemporánea, incluyendo tanto al final de la obra como al concluir cada capítulo una información bibliográfica bien seleccionada. Y que el estilo es a la vez conceptual y claro. Se trata, en suma, de un buen manual; sin duda uno de los mejores entre los publicados durante las últimas décadas.

J. L. ILLANES

Jordi PINELL, *Liturgia hispánica*, CPL, Barcelona 1998, 324 pp., 21,5 x 15,5, ISBN 84-7457-504-9.

Este manual, titulado *Liturgia hispánica*, constituye un segundo y nuevo escalón en la cadena de obras generales publicadas recientemente en España y dedicadas a esbozar una síntesis teológico-litúrgica de la historia y el devenir de este Rito. El primer manual, aparecido en Toledo en 1995 y titulado *Curso de Liturgia Hispano-mozárabe*, era obra de varios eruditos cuyo trabajo moderó Juan Miguel Ferrer, actual Rector del Seminario de Toledo y autorizado especialista en Rito hispánico. Editado en Toledo, el libro venía siendo el texto de consulta de quienes deseaban tener unas primeras nociones sobre este tema e incluye varias digresiones de tipo general a las que se suman unos Apéndices más pormenorizados.